

# El Niño llega y los adultos están despistados

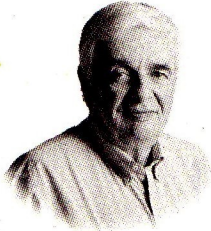
Las noticias asustan, el problema que se viene es muy serio. El último reporte de NOAA (Administración Nacional Oceánica y Atmosférica de Estados Unidos) predijo, con una probabilidad de 82 %, que un fuerte El Niño se va a desarrollar entre mayo y julio de este año, y para diciembre la probabilidad es del 96 %: casi una certeza. El centro europeo para pronósticos climáticos dice que el océano Pacífico Ecuatorial tendrá temperaturas de 3 °C por encima del promedio. El último de gran magnitud, 2015 a 2016, tuvo un aumento de 2 °C. Se predice una sequía muy grave en Colombia.

No es una sorpresa; nuestros expertos (y los tenemos muy buenos) llevan más de un año alertando al Gobierno y recomendando prepararse con embalses en niveles del 80 %, para evitar un apagón eléctrico. Hoy están apenas en 60 %.

La semana pasada el director de UNGRD y la ministra (e) de Ambiente repitieron la alerta que los expertos llevan un año haciendo. Se pregunta uno a quién alertan. ¿No son ellos los responsables de las estrategias de mitigación?

Me recuerdan a un alcalde de un pueblo boyacense que mandó un día poner un aviso en la carretera que decía 'Cuidado, caen rocas'. Yo viajaba con frecuencia por esa carretera y nunca supe qué hacer. ¿Pasar rápido? ¿Cubrirme la cabeza? Tal vez quien debió hacer algo para que no cayeran rocas era él.

Los expertos son importantes porque tienen conocimientos que les permiten proyectar escenarios diversos y proponer planes para



Cuidado, viene un apagón

Moisés Wasserman

mitigar impactos y aprovechar oportunidades. Cuando en los cargos se nombran 'palabrerros', tenemos discursos o carteles de advertencia en lugar de soluciones.

El hecho es que muy posiblemente tendremos un apagón eléctrico en el año 2027. Los embalses no se llenaron más porque lo prioritario era mantener las cuentas de la luz razonablemente estables antes de elecciones. Ahora dependemos fuertemente de las termoeléctricas que queman combustibles fósiles.

El más conveniente y menos contaminante es el gas, pero mientras que del 2015 al 2023 importábamos el 3 %, en este momento importamos el 23 %, y es muy posible que lleguemos al 39 % a finales del año. La política de salvar a la humanidad restringiendo nuestras emisiones de CO<sub>2</sub> no ha resultado bien. A la larga producimos más CO<sub>2</sub> porque consumimos la misma cantidad de gas, pero sumamos el CO<sub>2</sub> producido en su transporte y gasificación.

Es posible que tengamos que volver a usar carbón en las generadoras térmicas (más contaminante) y más leña para cocinar. Eso de los paneles solares en todos los techos no se vio; las granjas solares, muy poquito, y las eólicas, menos.

El Niño parece ser más consistente en sus acciones que nuestros adultos encargados de vigilar y mitigar sus efectos. Esos adultos están tan ideologizados que renuncian a los estándares en las evidencias que les exigen a los demás, cuando el problema pone en duda a sus queridos dogmas.

No importa si esos adultos son inteligentes (de algunos es imposible negarlo). Sufren del fenómeno de "cognición protegida por la identidad", descrito por el profesor de Yale Dan Kahan: "Quienes construyen sus identidades sobre creencias, y ven los retos como amenaza directa a su identidad, inventan argumentos que se alineen con sus creencias y defiendan esa identidad. Cuanto más inteligentes son, mayor es su habilidad para inventar argumentaciones protectoras". La inteligencia saboteando a la razón.

Esos adultos, enfermos de aquel síndrome, quieren a toda costa proyectar la imagen de protectores del ambiente y salvadores de la humanidad. Para eso no les importa si, en su terquedad, producen el efecto opuesto. Perdimos la autonomía energética, nos volvimos importadores de gas, Ecopetrol está en los rines y vamos, con pulso firme, hacia un apagón.